

PROYECTOS PARA EL DESARROLLO DE ARICA Y SU REGIÓN EN LOS AÑOS SESENTA: EL TURISMO EN EL LABORATORIO DE LOS POLOS DE CRECIMIENTO Y LA IDENTIDAD DEL ESPACIO ANDINO

THE DEVELOPMENT OF ARICA AND ITS REGION IN THE SIXTIES: TOURISM IN THE LABORATORY OF THE GROWTH POLES AND THE IDENTITY OF ANDEAN SPACE

*Horacio Torrent Schneider** y *Rodrigo Ruz Zagal***

El trabajo se propone aproximar algunas consideraciones conceptuales que puedan aportar al entendimiento de las fases por las que el turismo fue visto como apto para un proceso de desarrollo que tuviera impacto en Arica y su región. Se registran las formas en que se fue configurando una imagen de ciudad turística y cómo paulatimamente se fue incorporando el paisaje del interior a ese mundo de representaciones. Asimismo, se presenta cómo se estableció una política sectorial de promoción del turismo por medio de obras y acciones desde la Junta de Adelanto, hasta la consideración como actividad económica capaz de configurar las relaciones entre la ciudad y el interior del departamento, bajo la idea de polo de desarrollo, noción que aparece revisada tanto en su configuración teórica como en su aplicación a nivel nacional e internacional. También se examina cómo la idea de un sistema territorial que involucrara a la ciudad y la región llevó a la consideración de una estrategia de desarrollo social y económico que involucrara a los asentamientos humanos menores, acompañando a los sectores tradicionalmente productivos, con una estrategia turística que apeló con una dimensión identitaria a la configuración patrimonial y a su rol en el territorio.

Palabras claves: Desarrollo, polos de crecimiento, turismo, Arica, Chile.

This paper intends to approximate some conceptual considerations, which may contribute to understanding the phases by which tourism was seen as a suitable policy for a development process that would impact Arica and its region. It also presents how the city's image as a touristic one was formed and how the interior landscape of the region was gradually incorporated into the world of touristic representations of the region. Likewise, it presents a sectorial policy that promotes tourism through construction works and actions from the Junta de Adelanto Board, considering tourism as an economic activity capable of configuring the relations between the city and the interior of the department. This area was promoted under the idea of a development pole, a notion that revised both its theoretical configuration and its application at a national and international level. The idea of how a territorial system, involving the city and the region, led to the consideration of a social and economic development strategy involving minor human settlements is also examined. It appealed within a dimension of the identity of the patrimonial configuration within the territory as a whole.

Key words: Development, growth poles, tourism, Arica, Chile.

Introducción

La trascendencia turística de Arica no constituye ninguna novedad; tampoco la renovación que tuvo lugar mayormente en la ciudad, pero también en su región, desde inicios de la década del cincuenta. Entre 1958 y 1976 la Junta de Adelanto de Arica [JAA] llevó a cabo una labor que cambiaría un destino incierto por un proyecto de transformación que, alterando las condiciones, permitiera un proceso

de desarrollo local. Sin embargo, las relaciones entre el turismo y el desarrollo, aunque siempre referidas, han sido frecuentemente reconocidas en sus aspectos propios, aunque poco en la dimensión de interrelación que tuvieron.

La “Monografía turística”, publicada en la Enciclopedia de Arica (1972), estableció algunos paradigmas interpretativos que han perdurado en la consideración del problema. Sin embargo, las modalidades en que el turismo fue considerado

* Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección postal: El Comendador 1916. Santiago, Chile. Correo electrónico: htorrent@uc.cl

** Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá. 18 de Septiembre 2222. Arica, Chile. Correo electrónico: ruz@uta.cl

como sector económico capaz de coadyuvar a un proceso de desarrollo, así como las maneras en que esa contribución fue pensada en relación con consideraciones propiamente territoriales e incluso a la posibilidad de planificar el desarrollo en el territorio, han sido poco estudiadas¹. El turismo apareció así durante los años sesenta, como un sector económico capaz de constituirse en un acompañamiento claro de una estrategia de desarrollo que tenía a la industrialización como orientadora principal. Pero fue recién sobre el final de la década que la concepción de una estructura polar para la región visibilizó un interior constituido por pequeños poblados que podía ser incorporado como objeto de un desarrollo económico y social por medio del reconocimiento de una identidad cultural regional.

El trabajo propone como objetivo aproximar algunas consideraciones conceptuales que puedan aportar al entendimiento de las fases por las que el turismo fue visto como apto para un proceso de desarrollo que tuviera impacto en Arica y su región. Se revisan las formas en que se fue configurando una imagen de ciudad turística y cómo paulatinamente se fue incorporando el paisaje del interior a ese mundo de representaciones utilizando para ello las ideas económicas dominantes en el período, su proyección y sus registros materiales, hoy piezas de archivo. Asimismo, se presenta cómo se estableció una política sectorial de promoción del turismo por medio de obras y acciones desde la JAA, hasta la consideración como actividad económica capaz de configurar las relaciones entre la ciudad y el interior del departamento, bajo la idea de polo de desarrollo, noción que aparece revisada tanto en su configuración teórica como en su aplicación a nivel nacional e internacional. También se revisa cómo la idea de un sistema territorial que involucrara a la ciudad y la región llevó a la consideración de una estrategia de desarrollo social y económico que incluyera a los asentamientos humanos menores, acompañando a los sectores tradicionalmente productivos, con una estrategia turística que apeló con una dimensión identitaria a la configuración patrimonial y a su rol en el territorio.

La construcción de la región: imagen turística y oportunidad

Tempranamente la *Guía Baedeker* (Tornero, 1930), notaba que la ciudad de Arica contaba con 11.000 habitantes, destacaba la importancia de su

puerto, las vías ferroviarias y la presencia ineludible del Morro. Las referencias se trazaban básicamente en relación con varios edificios notables como el Regimiento de Artillería y el Hotel del Pacífico. Se proponían algunos paseos, en torno a la Plaza, el borde costero camino a la playa La Lisera, y la visita a las quintas de recreo del valle de Azapa. Era esta última la única referencia del ambiente más allá de la propia ciudad, que aparecía así aislada de su zona de influencia, del territorio del que formaba parte.

Posteriormente la *Guía del Veraneante* configuró el imaginario del turismo en el país durante los años que se publicó (Booth, 2008). En el caso de Arica, se incorporó paulatinamente el reconocimiento de la condición territorial, destacando la ciudad en el contexto del norte del país como destino turístico. Sin embargo, la relación en las guías de 1951 y 1955, para poner dos ejemplos, era sucinta y más centrada en las condiciones infraestructurales y de comunicaciones. El énfasis estaba en la condición internacional de la ciudad por las redes de transporte marítimo, terrestre y ferroviario. No obstante, y más allá de la presencia del Morro en la ciudad, la fotografía del conjunto patrimonial de Pachama, con la torre de la iglesia, los largos muros encajados y el arco del portal, en situación geográfica, recortados contra el cerro, daba cuenta de la existencia de un paisaje diferente. Esa sola presencia hacía comparecer una imagen diferente a la del progreso urbano y ponía un contrapunto mostrando el pasado de la región.

La Guía publicada en 1960 destacaba las particularidades de Arica en el contexto del norte como destino turístico: las condiciones climáticas benignas, con lluvias escasas; el mar como lugar de recreación, pesca deportiva y navegación para aficionados; las aguas tibias y las playas protegidas de vientos y oleajes; y por cierto, la amabilidad de la gente de la región.

Se iniciaba una integración de la ciudad en el ámbito territorial poniendo en referencia directa a las condiciones geográficas como recurso turístico, complementando con algunos valores paisajísticos, culturales e históricos. Era notable el reconocimiento de “las cumbres andinas que aún guardan restos de la etapa aborigen” y los “escenarios de resonancia histórica en la vida contemporánea” (Guía, 1960: 33). Conjuntamente con el Morro, los ambientes más reconocidos por la estrategia de afirmación del turismo fueron los valles fértiles de su entorno. Consideraba la condición rural particular que la

zona proponía con las limitaciones del desierto y las posibilidades de los cursos de agua. De los valles de Azapa y Lluta se afirmaban sus condiciones especiales para el cultivo, su profusa producción agrícola, con olivos y frutales; Azapa con “alamedas, callejones y recodos que irradian tonalidades tropicales” y Lluta, con “los mejores cuadros de un paisaje de belleza serena que se cubre de molles y de sauces”. Del valle de Putre se hacía énfasis en sus termas y en las condiciones andinas a más de 3.500 metros de altura, como acceso a una extensa área cordillerana, con desolados y antiguos poblados y magníficos paisajes.

La Guía ponía la atención en Arica como centro de convergencia, en el que “nuevas fuentes de índole económica y una ley para impulsar el desarrollo industrial y turístico” (Guía, 1960: 34), habían propuesto una nueva etapa. Se destacaba entonces el aumento de la población residente, y sobre todo de la existencia de un importante número de población durante el verano, que provenía de Tacna, y de las ciudades bolivianas, preferentemente de La Paz; más allá de los más habituales turistas chilenos y sobre todo los contingentes del sur que llegaban durante el invierno.

La *Revista en Viaje* fue central en la generación de ideas y representaciones del paisaje orientado al turismo en todo el país; asimismo configuró un cambio en la concepción del paisaje del norte del país (González, 2013). Desde mediados de los años cincuenta propuso una imagen de Arica basada principalmente en las bondades de su clima, incluso como alternativa al invierno del sur del país, y las oportunidades que el pujante ambiente comercial proponía como destino. Entre los lugares más destacados estuvo siempre el Morro, algunas veces comparado con los morros de Río de Janeiro, pero también con el Peñón de Gibraltar, por su presencia en relación urbana.

Desde 1960 la revista inició la referencia a la ciudad como centro turístico internacional destacando las obras de la JAA como la transformación del balneario, los parques y jardines, el aeropuerto, el hipódromo, centros culturales, y la creación de museos históricos y arqueológicos entre otros puntos a desarrollar. Asimismo refirió a los planes para la promoción de la ciudad y la región como destino turístico tanto en Chile como internacionalmente. La geografía regional apareció cada vez más representada durante la década. Si se destacaba la ausencia de lluvias, a la vez se indicaba la presencia

de humedad en el subsuelo que permitía el verde de los valles. Inicialmente la revista promovió los paisajes de los valles de Azapa y Lluta, a tono con las referencias ya consolidadas de la producción agrícola, pero amplió la consideración también a los otros sectores como el del Lauca y del lago Chungará. Las magníficas vistas de los Nevados de Payachata (ambos de más de 6000 metros de altura) desde la laguna Cotacotani sublimaron el paisaje local. Entre las obras sobresalientes, la iglesia y el pueblo de Parinacota se mostraron como protagonistas de la tradición colonial.

Las representaciones de un paisaje todavía no configurado culturalmente, fueron estableciendo una noción de identidad regional, no obstante las dificultades para establecer recorridos en la geografía del desierto. La participación de notorios estudiosos tanto en la guía como principalmente en la revista, promovió el interés de escritores y críticos literarios como Gonzalo Drago (1963), Marcial Tamayo (1972) y de fotógrafos como Roberto Montandón (1948). Las fotografías del arqueólogo Hans Niemeyer (1961) resultaron claves para la apertura del horizonte comprehensivo del turismo a unos paisajes que no se habían revelado previamente en su condición de lejanía, y por tanto de la configuración de imágenes capaces de despertar el interés por una experiencia diferente.

Las fotografías y los relatos de viajeros, destinados a provocar la curiosidad de los turistas, asumieron también una forma de generar conocimiento y ayudaron a conformar por similitudes y diferencias, por cercanía y lejanía, los diferentes sectores geográficos y culturales que podían reconocerse con fines turísticos y por tanto económicos y sociales. El cúmulo de representaciones tanto textuales como en imágenes, afirmó la conformación de una conciencia territorial, un autoconocimiento regional que podía ser promovido en términos económicos tanto como culturales.

Regeneración económica: acciones sectoriales y fomento del turismo

Arica había iniciado durante los años cincuenta un proceso de transformaciones profundas, después de muchos años de sufrir el abandono; desde su definitiva incorporación al territorio chileno hacia fines de los años treinta no había sido tenida en cuenta atendiendo a su posición geográfica de frontera. Desde entonces, la ciudad sería parte

de un proceso que concitaría no solo los aspectos locales y regionales sino también los problemas del desarrollo nacional.

El proceso se inició con la declaración del Puerto Libre en 1953, que estableció un régimen de exenciones impositivas que activó una industrialización incipiente. Los beneficios del régimen del Puerto Libre aparentemente no fueron los aspirados, quedando concentrados en la actividad comercial, ya que la radicación de industrias fue menor a la esperada. No obstante, las expectativas generadas y la actividad económica informal, estimularon un cierto crecimiento que se registró principalmente en el aumento de población que llegaba a la ciudad en busca de trabajo.

El proceso de regeneración económica se aceleró en 1958 con la creación de la Junta de Adelanto (Pizarro y Ríos, 2005; Ruz *et al.*, 2016), encargada de fomentar la producción y el progreso del departamento. En ella se instituía la participación de los sectores más activos de la comunidad para administrar los recursos económicos generados por el puerto e invertirlo en la mejora de las condiciones de la ciudad y la región. Es reconocida la importancia del accionar de la JAA a lo largo de casi veinte años, tanto en el campo económico como más particularmente en la realización de obras que transformaron la ciudad.

La promoción de la actividad económica se orientó inicialmente al impulso a la radicación de industrias y a la generación de una oferta turística que complementara esa actividad. La afirmación del turismo reconocía en gran parte las ideas ya instaladas en el imaginario, así como una posible trascendencia internacional. Los primeros años fueron fundamentales en cuanto al equipamiento de los balnearios, la construcción del casino de juegos y del hipódromo, así como la promoción de la hotelería y la incorporación de equipamientos públicos de gran escala, como el Estadio para la Copa Mundial de Fútbol en 1962, y la Piscina Olímpica para los Juegos Sudamericanos de Natación, diez años más tarde, afirmando la estrategia de atracción por medio del deporte.

Más allá de las potentes intervenciones urbanas que afirmaron el rol de la ciudad, en la región, la actividad turística fue asumida al principio como una contingencia que acompañaba las grandes decisiones de infraestructura vial. Tanto el Ferrocarril como la construcción del camino internacional se debieron a requerimientos políticos y económicos

que trascendían la condición regional. No obstante, la JAA asumió la construcción de algunas infraestructuras y equipamientos que dieran apoyo al turismo.

Con el fin del Puerto Libre en 1962, cuando la Ley 14.824 estableció un nuevo régimen de franquicias tributarias para favorecer la radicación industrial, la JAA verificó que una parte importante de sus ingresos llegaban vía el turismo, reduciéndose los viajes de compras y manteniéndose los correspondientes al Casino y al Hipódromo. La apelación al turismo, centrado principalmente en la ciudad, se trataba básicamente de una política sectorial destinada a extender el proceso de recuperación económica en el tiempo y redistribuir sus beneficios, pero no constituía de por sí una promoción del desarrollo.

Previsiones para un futuro mejor: planificación y polos del desarrollo

Arica era considerada en 1968 como una de las “pocas ciudades chilenas que tiene características que la ligaban a la vez a una problemática nacional y a las potencialidades representadas por una excepcional situación geográfica y por la implementación del Plan de Integración Económica Multinacional de la Región Andina” (Suárez y Duhart, 1968). Para aquel tiempo, tanto las elaboraciones teóricas de la planificación como las posibilidades prácticas habían cambiado frente a las figuras del Puerto Libre o de la JAA. Las formas de pensar el desarrollo regional variaron tanto en los aportes teóricos de la idea de polos de crecimiento como en el cambio sustancial en el enfoque regional; y el entrecruzamiento de ambas vertientes –en torno a la segunda mitad de la década del 60– en la teoría de los polos de desarrollo que nucleaba la regeneración económica con los efectos espaciales.

Como es sabido, la idea de polo de crecimiento había sido formulada por Francois Perroux en los años cincuenta; su aporte residía en el reconocimiento de la polarización como un efecto producido por el crecimiento de una actividad económica sobre otras actividades por medio de economías externas. Pero esto no se daba necesariamente en un territorio geográfico sino más bien en un espacio económico abstracto.

Hacia fines de la década, la idea de región se convirtió en una nueva base para la coordinación de políticas y programas. La creación de la JAA aparecía como un caso temprano de promoción regional como los que estaban siendo propuestos en otros

países de América Latina (Neira Alba, 1976a). Sin embargo, la teorización implícita en la mayor parte de los trabajos de desarrollo regional en América Latina no se conciliaba con la realidad, situando en su interpretación tanto los factores históricos de dispersión y concentración del desarrollo, y las relaciones entre centro y periferia. En el marco de estas condiciones: “el desarrollo regional dependería mucho más de la capacidad de las regiones periféricas de aprovechar los impulsos del centro para internalizar los factores de desarrollo que no pueden producir por sí mismas” (Neira Alba, 1976b: 248).

La noción de región no era solo geográfica. En Chile se consideró que podían surgir entendiendo “como comunidades a la simple agregación de asentamientos existentes, donde no existían, podían surgir como resultado del esfuerzo colaborativo y un sentido nuevo de identidad local”, a la vez que se “enfaticó las diferencias de estructura económica y necesidad entre regiones, al mismo tiempo que luchó por relacionar estas estructuras espacialmente separadas en un sistema organizado único” (Friedmann, 1969: 15). Muchas veces, la idea de la región era más que nada una puesta en relación de asentamientos y factores geográficos en un sistema que atendía a una construcción futura de identidad.

La Oficina de Planificación Nacional propuso hacia 1967 una estructura nacional a base de polos de desarrollo, logrando que la corporación regional estuviera en sintonía con las políticas trazadas a nivel central tanto por la vía de la aprobación de los presupuestos –establecida en la ley– como por el suministro de secretarías técnicas para la orientación de sus políticas (Friedmann, 1969: 73). Las orientaciones de la planificación para el desarrollo darían un nuevo impulso a la región.

Del polo de desarrollo al desarrollo del interior: el turismo como clave

En la programación nacional de desarrollo realizada por ODEPLAN, Arica debía asumir un tipo de desarrollo diferenciado. El sector favorecido fue el de la industria, particularmente eléctrica, electrónica y metalmecánica; y para afianzar el desarrollo, la descentralización de los servicios y el fomento de las exportaciones y el turismo tenían un papel principal. Así, “ODEPLAN estableció que en Arica debería existir un área de desarrollo fronterizo, conjugada con un polo de desarrollo

regional, papel que le correspondería a la ciudad misma” (Suárez y Duhart, 1968: 90).

La JAA era la única corporación regional autónoma preexistente a la introducción de la política nacional de desarrollo regional, una excepcionalidad destacada por Friedmann (1969: 73), no obstante se incorporó plenamente adecuando sus propuestas, por medio de estudios los preinversionales y la aprobación de sus presupuestos. En ese encuadre, la JAA había recurrido a la asesoría de ODEPLAN para la formulación de una estrategia de desarrollo. Esta estuvo orientada hacia las actividades generadoras de empleo, así como de nuevos ingresos para la propia JAA, para hacer sustentable su operación (Suárez y Duhart, 1968: 89).

No obstante su buena posición geográfica, el aislamiento respecto del resto del continente aparecía como un problema. La integración territorial por medio del Ferrocarril a La Paz, la carretera panamericana que la unía ya con Perú y con el resto del país, no parecía suficiente. Las expectativas generadas por la construcción de la carretera de Arica a Bolivia, suponían la posibilidad de quebrar definitivamente el aislamiento. Esa infraestructura permitiría la conexión del puerto con las extensas áreas altiplánicas, para la entrada y salida de productos. El turismo se vería favorecido también, al establecerse circuitos turísticos de indudable interés que incluirían a Arica como punto de partida.

El turismo era uno de los cuatro sectores –junto con la industria, el comercio y los transportes– que se entendía podía impulsar y sostener el crecimiento regional. Las expectativas de desarrollo turístico eran promisorias según el Estudio sobre las posibilidades turísticas de Arica, realizado por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile (García Vidal, 1969) que consideraba el crecimiento anual de turistas extranjeros.

El informe culminaba su diagnóstico con la advertencia: “Conviene recordar, finalmente, que siendo la ciudad de Arica la mayor agrupación poblacional de la región, casi todos los planes de desarrollo inciden principalmente en Arica-Ciudad, dejando de lado al resto del Departamento. Ello implica preocuparse para que los beneficios recibidos ayuden también al desarrollo integral de la mencionada microrregión” (Suárez y Duhart, 1968: 95).

El Estudio proponía una estructura regional con centro en Arica, un subcentro en Putre –como cabecera interior–, y cuatro áreas menores, una en torno a Poconchile, otra en torno a Codpa, y

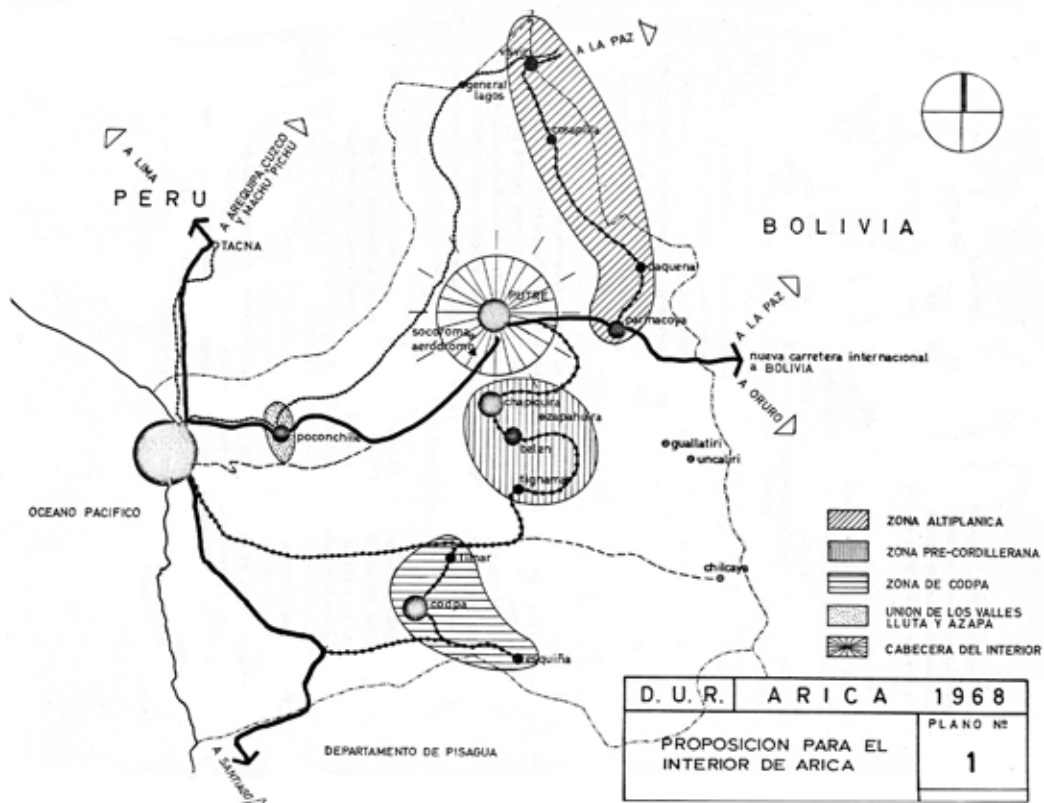


Figura 1. Focos urbanos para el interior del departamento de Arica. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Corporación de Mejoramiento Urbano. Arica, Estudio Preinversional: Estrategia General de Desarrollo y Proposiciones, 1968, pp. 11.

dos mejor jerarquizadas integradas una por Belén, Tignamar y Chapiquiña, y la otra en la zona altiplánica integrada por Visviri, Cosapilla, Caquena y Parinacota.

Más allá de la propuesta, una parte del problema residía en la pretensión de sumar al interior en un tipo de desarrollo dominado por un polo industrial, lo que podía actuar captando la población del interior, cosa que ya estaba sucediendo desde tiempos del Puerto Libre. Pero el otro problema radicaba en el propio sistema de asentamientos y estructura regional del departamento. En él, hacia 1960, Arica asumía una población de 33.000 habitantes; en tanto los poblados que la seguían poseían escasa densidad poblacional. La vinculación entre los asentamientos era para fines de los años sesenta dificultosa, con pocos caminos y casi ningún equipamiento. La Junta se ocuparía de hacer levantamientos exhaustivos de los equipamientos y servicios existentes en el departamento, para programar las inversiones necesarias.

El análisis del interior de la región se revelaría fundamental a cualquier estrategia de desarrollo. Era claro que la concepción de la ciudad como un polo de desarrollo se había visto tempranamente confirmada porque Arica se convirtió paulatinamente en un lugar clave en la estructura territorial local y en la estructuración regional internacional (Boisier, 1972), pero por el contrario, las posibilidades de los asentamientos menores eran claramente desfavorables para el desarrollo sostenido, tanto por su tamaño como por su aislamiento. Asimismo, la dualidad inherente al modelo alertaba acerca de problemas que podrían empeorar las condiciones. Tal como lo sostenían Robinson y Salih (1971: 303; en Moseley, 1977: 161) "En esencia, el modelo de los polos de crecimiento representa la transmisión de la prosperidad económica como resultado de dos conjuntos de fuerzas opuestas. Por una parte el crecimiento tiende a concentrarse en unos centros y erosiona la economía de las áreas circundantes; por otra parte, el desarrollo se difunde sobre las

áreas circundantes como resultado del crecimiento en el centro”.

La estructura regional de los asentamientos parecía muy débil, con muy poca población en el interior. La división en pueblos precordilleranos y altiplánicos, era más bien geográfica, porque las dificultades de la propia estructura demográfica eran más o menos la misma en todas las subregiones. Los precordilleranos Putre, Belén y Codpa, algo más grandes, pero en el altiplano existían, para 1968, “solo 15 poblados de más de 100 personas, no llegando ninguno a los 500 y el resto lo constituían poco más que agrupaciones familiares dispersas en el interior” (Suárez y Duhart, 1968: 98).

Pero se trataba de poner atención también al 10% de la población que residía dispersa en muchos asentamientos. En el plano de la teoría de crecimiento regional, se avanzaría sobre la noción de periferia activas y pasivas –en relación con el polo–, siendo las primeras “polos de desarrollo social o áreas de población concentrada (por lo general, ciudades de algún tamaño mínimo) que posean una alta capacidad potencial de organización propia para alcanzar un crecimiento económico sostenido”, que proponía se denomine como su “capacidad de desarrollo social” (Friedmann, 1970: 15).

El concepto de desarrollo social tendía a la inclusión de “todos los procesos endógenos a una región que contribuyen y conducen a aumentos de producción y productividad en el uso de los recursos regionales”, lo que podía incluir “habilidades crecientes para percibir y captar las oportunidades económicas que se dan en el medio ambiente, para movilizar recursos para la producción, para diagnosticar con exactitud los problemas comunes, para organizar con éxito y llevar a cabo programas con miras hacia un ‘mejoramiento’ del medio ambiente físico y, en forma más general, para experimentar con nuevas ideas, nuevos enfoques y nuevas formas de organización al tratar las labores a mano” (Friedmann, 1970: 15).

Las políticas de desarrollo anotadas en el pre-inversional proponían: el reemplazo de la economía de subsistencia por una que signifique mejorar las condiciones de vida e ingresos de la población del interior; crear nuevas fuentes de trabajo; fortalecer las comunidades de la precordillera y del altiplano en lugares tales que signifiquen escalones de subida y bajada para la población proveniente del altiplano; dotar de equipamiento básico a esas comunidades para facilitar el arraigamiento de sus pobladores;

y otorgar representatividad a dichas comunidades en organismos como la JAA y la Municipalidad (Suárez y Duhart, 1968: 43).

El estudio destacaba también las grandes diferencias entre los niveles económicos, sociales y culturales: uno que monopolizaba el Polo Urbano de Arica y que era parte de un sistema de vida moderno, en tanto el otro, correspondiente al interior mantenía formas de vida totalmente diferentes, asociadas a la vida ancestral. De tal manera que las posibilidades de establecer una estructura polarizada solo era posible por medio del desarrollo turístico. La mayoría de los estudios coincidían en valorizar al turismo como parte de la estrategia de desarrollo, aunque el interior quedaba a veces algo desmerecido, pero una actividad como esa permitiría el crecimiento económico orientado al turismo, de modo que el área y el centro se influenciaran mutuamente.

Los planes regionales de turismo y la identidad cultural regional

La idea del crecimiento turístico de un departamento dividido en tres secciones de inversión, o “tres Aricas”: Costa, Valle y Altiplano, fue marcando el quehacer de la planificación regional, aspecto donde las entidades desarrollistas jugaron un rol fundamental en el permear a las sociedades locales en robustecer la visión e importancia que el turismo ofrecía para el progreso económico y social (González, 2013), sin dejar de observar la peculiaridad de la realidad cultural e histórica regional.

Estudios que determinaron el potencial turístico ariqueño hacia la década de 1960 consideraron que la ciudad y región poseía 3 fortalezas importantes (Comisión Regional de Planificación, CERPLAN). La primera asentada en el sector costero, haciéndose cargo del natural binomio “Sol-Playa”, definido como estrategia turística inicial por la JAA y que concentró las principales inversiones en el sector urbano costero en búsqueda de “captación de corrientes turísticas de Perú y Bolivia, siendo Arica el balneario chileno de bolivianos y peruanos, y el balneario internacional para chilenos” (Enciclopedia de Arica [EA], 1972: 278), sin clausurar su potencial internacional al ser el clima y el mar recursos “inagotables, siendo la base de la explotación turística tal como sucede en el Mediterráneo” (EA, 1972: 278). A este se sumaron dos potenciales adicionales: el segundo, que otorgaba a Arica un “carácter de centro internacional de turismo integrado a circuitos

turísticos más completos que comprendan Cuzco, Machu Pichu, La Paz y Arica”, considerando que “Arica por sí sola, no ofrece grandes atractivos para el turista del Hemisferio Norte” (EA, 1972: 279).

Es esta dimensión cultural y en conexión con el espacio andino, la que esboza el tercer potencial, proporcionado por las características excepcionales del sector andino del entonces departamento de Arica, que ofrecía “extraordinarias perspectivas para un desarrollo turístico, dado los interesantes recursos naturales, históricos y arqueológicos que presenta” (EA, 1972: 279).

A mediados de los sesenta, con el denominado “Plan Andino” que perseguía extender la idea de crecimiento regional y la consecuente modernización hacia las comunidades originarias, la planificación turística complejizó el foco considerando esos espacios, enlazando la idea de crecimiento social y económico con otras experiencias macrorregionales que posteriormente adquirirían una mirada formal en materia de planificación al conectarse con estrategias de desarrollo en el área centro sur andina (Galdames y Ruz, 2010).

La temprana identificación del potencial atractivo tanto cultural como paisajístico que el área andina ofrecía, marcó un importante sello identitario que entrevió “lo local” en cuanto cultura, como un elemento atractivo a conocer de la región, en donde el interior era presentado como un espacio “que aún guarda restos de la etapa aborígen” y “puerta de acceso a desolados y antiguos poblados y magníficos paisajes” (González, 2014; Torrent y Ruz, 2018).

Este acercamiento casi intuitivo, venía haciéndose presente con mayor intensidad a partir del trabajo académico realizado en el laboratorio arqueológico y antropológico regional, con el quehacer de protoarqueólogos como Álvarez, Focacci, y Dauelsberg, quienes establecieron los puentes entre el saber científico y su permeabilización hacia la órbita del crecimiento social y económico regional y que hizo notar la relevancia mundial de Arica en el circuito arqueológico, destacándose aspectos del desarrollo regional de sus valles y cordilleras sobre la nomenclatura de una “Cultura Arica”, así como los primeros trabajos que hicieron visible la denominada “Cultura Chinchorro”.

La densidad otorgada por la investigación científica, y sus trasvasijos al discurso político de ese tiempo se observó también en las planificadas visitas de especialistas extranjeros a fines de los 60, entre los que destacaron en el ámbito de la etnología preferentemente, en la búsqueda de

obtener una dimensión diagnóstica de las cualidades del espacio precordillerano y altiplánico para hacer frente a un modelo de desarrollo alóctono. En la arqueología, los investigadores lideraban los avances a nivel regional que daban cuenta de la profundidad histórica y la complejidad de los pueblos originarios locales, desde un museo que poseía a su vez la proyección para afirmarse también como un atractivo que convocase a turistas (Archivo Histórico Vicente Dagnino [AHVD]. JAA, Estudios Técnicos, carpeta 262).

La “Enciclopedia de Arica” como cuerpo documental que concentró la obra de la JAA, grafica la pretensión discursiva de incorporar en la órbita del crecimiento económico y social, una dimensión identitaria y cultural. Entrada la década de 1970, cuando las propuestas de polos de desarrollo todavía trataban de afirmarse, se inició una suerte de programación sistemática de la orientación del desarrollo que tomase en cuenta el rol de la ruralidad en la región.

La otra dimensión del interior: el desarrollo y la identidad

El “Esquema para una programación del Desarrollo del Interior del Departamento de Arica” fue elaborado por la Subgerencia de Estudio y Fomento de la JAA en 1974 (AHVD. Estudios Técnicos, carpeta 168), entrega un completo esquema concentrado en torno a la idea de polos de desarrollo desplegados en todo el sector valluno, precordillerano y altiplánico regional.

Sobre la base de un diagnóstico que recogía los trabajos desarrollados por el Plan Andino y la Comisión de Desarrollo del Interior, se presentaba una propuesta estructurada en un “Diagnóstico de lo existente”, centrado en una mirada crítica, negativa y pesimista respecto de la cultura nativa, visión que se contraponía con la dimensión identitaria presentada como “fortaleza” en perspectiva turística.

La condición de premodernidad atribuida a las comunidades originarias, evidenciaba el nuevo enfoque desarrollista cuyos esfuerzos eran desplegados con miras a la superación del estadio original de las comunidades, y se centraban en dos aspectos del desarrollo, el económico y el social.

El desarrollo económico preveía ciertos aspectos productivos a los que debía atenderse: la forestación, la agricultura, la ganadería, la agroindustria y la minería. La agricultura y la ganadería consideraban tanto la producción tradicional como las tecnologías



<p>UNRISD GROWTH POLES A CASE STUDY OF BOLIVIA, CHILE and PERU</p>	<p>LOCATION OF THE AREA IN SOUTH AMERICA</p>	<p>23 Scale:</p>
--	---	--

Figura 2. Localización del polo de desarrollo de Arica en América Latina. En: Boisier, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Polos de Desarrollo: Hipótesis y Políticas. Estudio de Bolivia, Chile y Perú, Ginebra, 1972, pp. 171.

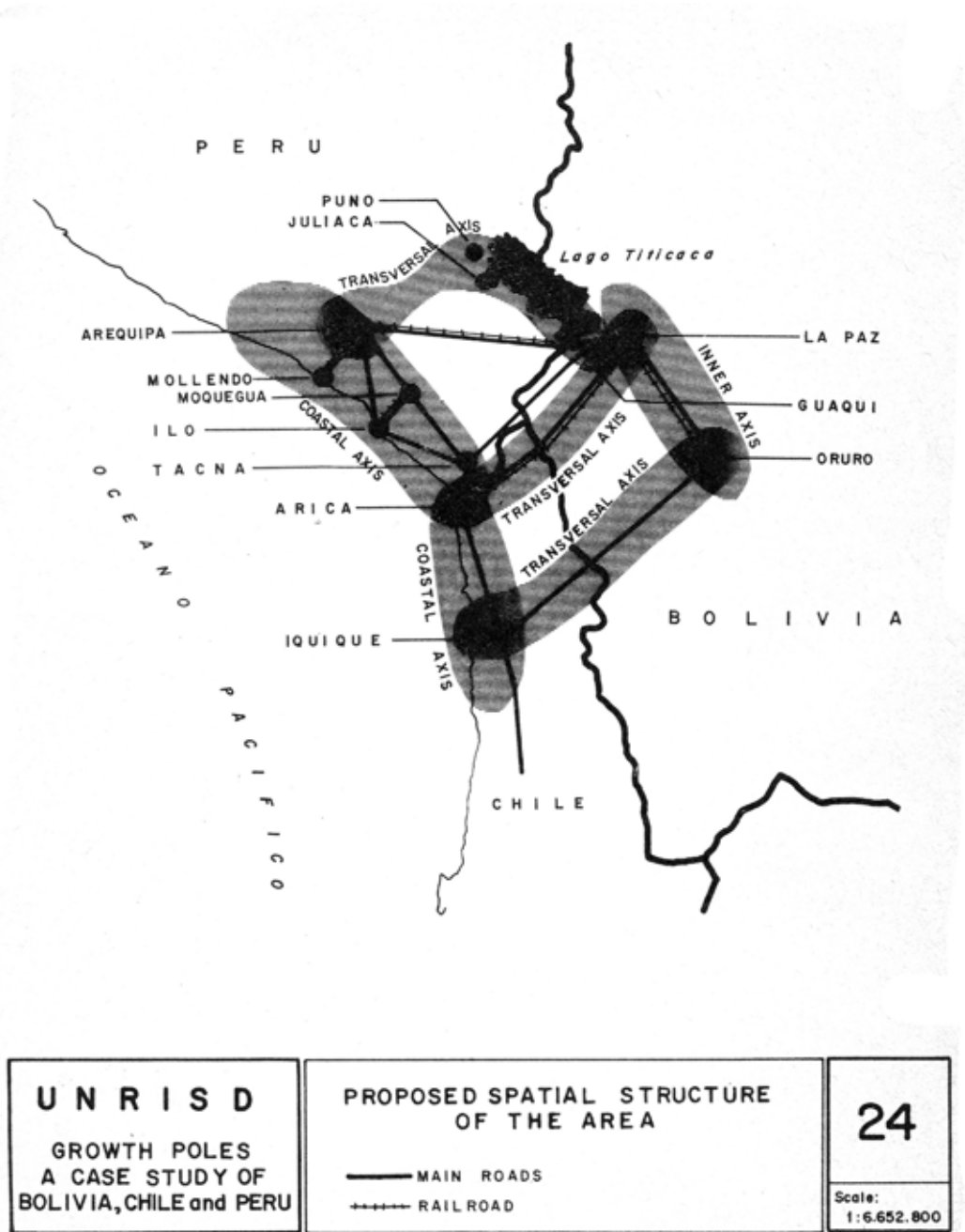


Figura 3. Estructura espacial propuesta para el área de Arica. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Polos de Desarrollo: Hipótesis y Políticas. Estudio de Bolivia, Chile y Perú, Ginebra, 1972, pp. 171.

de producción y crianza; en el mismo campo aparecía la artesanía, interrogándose acerca de su campo de acción, sus perspectivas y posibilidades, y sobre todo de su significación económica, algo que no era objeto de duda en los otros campos citados.

En lo que respecta al desarrollo social, se concentraba en tres puntos: respecto de la vivienda, de la educación y de la organización social; se incorporaban aspectos claves de la organización territorial de los asentamientos humanos, como los

problemas de radicación de poblados, para enfrentar la dispersión en que se encontraban, la posible implementación de nuevos programas poblacionales relacionados con las cuestiones de tenencia de la tierra. En los aspectos propios de la educación se consideraba la demanda de matrícula, frente a las capacidades de las escuelas así como programas de preparación para la transición cultural.

La industria del turismo quedaba situada principalmente como un campo del futuro: parecía necesaria la creación de áreas de interés, que fijaran las posibilidades de atracción turística; a la vez que se proponían importantes obras de apoyo: hosterías, señalizaciones, gasolineras, entre otras. La determinación de los circuitos turísticos y su implementación aparecía como una demanda clara y directa. Algunos campos verificaban la necesidad de adecuar las posibilidades de una oferta de servicios y productos, y se situaba la necesidad de la restauración del patrimonio edificado y del patrimonio artístico, así como la promoción de un programa de festividades autóctonas.

El tipo de desarrollo promovido por el esquema no hacía ya dependiente a los poblados del centro, sino que articulaba de manera más realista las propias posibilidades del interior. Sin embargo, la clave del turismo aparecía directa y expresa como una dimensión clave. La propuesta de realización de diversas obras en relación directa con el turismo, tales como señalizaciones o gasolineras, o la consideración de las posibilidades de alojamiento mantenía un sentido modernizador; en tanto la consideración del patrimonio urbano, arquitectónico y artístico al mismo tiempo asumía una consideración identitaria.

Ambas dimensiones de desarrollo, si bien lograron capitalizar años de avances y diagnósticos desplegados por la JAA en los espacios interiores, aplicaron los criterios de desarrollo más tradicionales, modernizando a nivel de infraestructura los espacios tradicionales y sus focos productivos.

Pensar el futuro: estrategias de desarrollo, turismo e identidad

Arica y su región constituyeron durante los años sesenta y los primeros años de los setentas, un laboratorio de ideas y estrategias de desarrollo, que pusieron en acción diferentes maneras de considerar la realidad y pensar el futuro. Estas ideas buscaban un camino que permitiera la mejoría más

definitiva y sustentable de las condiciones de vida de la población así como una jerarquización de la ciudad tanto a nivel nacional como internacional. En ese laboratorio, el turismo asumió un rol clave en el concierto de hechos e ideas para una transformación deliberada de la ciudad y del departamento. Desde temprano, el rol de la ciudad había quedado claro, configurándose un imaginario que afirmaba el destino turístico. Las representaciones se fueron ampliando, incorporando a la ciudad como el lugar de la modernidad, en el que la tensión por la mejoría de la situación estaba en el futuro que la dinámica económica industrialista proponía. Pero también se iría incluyendo paulatinamente la historia y la identidad del interior tanto con las imágenes de la geografía y de la cultura como con el patrimonio arqueológico, artístico, arquitectónico y urbano.

La trasposición de la idea del polo de crecimiento del plano abstracto de la economía al plano territorial y situado de la geografía, permitió la consideración de Arica como un polo de desarrollo, principalmente por su posición fronteriza y por el rol asignado en la planificación económica del país.

Pero las diferencias entre el polo y su región –entre Arica y el interior–, eran evidentes. La ciudad con su rol modernizador y su carga industrial solo podría captar habitantes y despoblar aún más al interior, brindándole poco a la regeneración de las economías locales. La situación real era muy diferente de las connotaciones que la propia teoría de los polos de desarrollo podía prometer. Las posibilidades de la integración con Bolivia y Perú fueron excedidas por problemas políticos de rango internacional y dieron por tierra con las posibilidades de un polo de la jerarquía aspirada. Fue entonces cuando las hipótesis de planificación asumieron como posible una estructura polar no más allá de las fronteras, sino basada en la atención del interior del departamento.

Pero la falta de correspondencia entre las actividades productivas del polo y las del interior, la estructura demográfica del interior y la debilidad de las infraestructuras de comunicaciones pusieron en duda la estrategia. Fue entonces cuando las propuestas y estudios buscaron afirmar los sentidos locales y autóctonos de la producción, y solo quedó el turismo con posibilidades de la configuración de una estructura polar que buscaba modernizar la región para beneficiar también a los habitantes del interior. En esta consideración entraba de pleno una incipiente atención al patrimonio arquitectónico y

artístico, probablemente influido por ser aspectos ya integrados al sistema de representaciones que el turismo había promovido y también por ser objeto de afirmación de disciplinas que asumieron fuerza regional durante esos años, como la arqueología y la antropología.

Estas ideas habilitaron la consideración de la estructura regional y de los poblados del departamento. El turismo aparecía como el único sector capaz de introducir alguna diferencia productiva respecto del aletargado estado de situación del interior, a la vez que sin duda la única actividad capaz de una sistematización regional, tanto por dar sentido a cada punto de una red –cada asentamiento– como de relacionar la red no solo con caminos y comunicaciones, sino con actividad misma. El turismo sería entonces uno de aquellos impulsos generados por el polo de desarrollo que los poblados del interior del departamento podrían aprovechar para estimular su propio desarrollo. A la vez era la única actividad capaz de fomentar una integración regional entre los diferentes asentamientos y parajes entre sí y con Arica como polo.

Si bien una política de desarrollo podría haber concurrido a la afirmación de la identidad regional por medio del turismo como único sector productivo habilitado por la realidad para concretar la estructura polarizada, muchos de los proyectos sectoriales quedaron trancos, principalmente por la desaparición de la Junta de Adelanto a consecuencia de la reorientación que la política y la economía tomarían durante mediados de los años setenta. El recorrido expuesto muestra cómo una serie de ideas respecto del desarrollo se instalaron en la ciudad y su departamento, conformando un intenso laboratorio. La posibilidad del desarrollo del interior, por medio de una relación polar con la ciudad mediada por la actividad turística es aún un tema vigente, al menos capaz de alimentar el debate acerca del futuro de Arica y su región.

Agradecimientos

El presente trabajo constituye un avance parcial del proyecto FONDECYT N° 1181290 y Proyecto Mayor de Investigación Científica y Tecnológica UTA 5775-19.

Referencias Citadas

- Boisier, S.
1972 *Polos de desarrollo: hipótesis y políticas: estudio de Bolivia, Chile, Perú*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Informe 72.1 Ginebra.
- Booth, R.
2008 *Turismo y representación del paisaje: la invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)*. Nuevo mundo, mundos nuevos, Issue 8.
- Cerda, A; Ruz, R.
2019 *La Concepción de desarrollo de la Junta de Adelanto de Arica (JAA): Una aproximación desde el diario La Concordia. 1960-1966*. Tiempo Histórico, N° 19: 119-139.
- EA
1972 *Enciclopedia de Arica. Ensayo de Información General del Departamento de Arica*. Editorial de Enciclopedias Regionales Ltda. Santiago de Chile.
- Friedmann, J.
1969 *Políticas urbanas y Regionales para el desarrollo nacional en Chile: El desafío de la próxima década*. 3-52 pp. En: Friedmann, J. Ed.(1969), *Chile: la década del 70: contribuciones a las políticas urbana, regional y habitacional*. Fundación Ford. Santiago, Chile, 260 pp.
- Galdames, L.; Ruz, R.
2010 *La Junta de Adelanto y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el Norte de Chile*. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 42, N° 1: 257-270.
- González, J.
2013 *Geografía del desierto y turismo de la naturaleza. La Revista en Viaje y la mirada sobre el paisaje nortino: 1945-1966*. *Revista de Geografía Norte Grande* N° 54: Guía del veraneante
- 1961 *Empresa de los Ferrocarriles del Estado*, Santiago, Chile.
- Neira Alba, E.
1976a *Las políticas de Desarrollo regional en América Latina*, pp. 407-27 En: ILPES (1976), *Ensayos sobre planificación regional del desarrollo*, Siglo XXI Editores México.
- Neira Alba, E.
1976b *Desarrollo regional en América Latina: ¿Utopía o estrategia de desarrollo nacional?*, 247-289 pp. En: CLAD (1976), *Administración regional en América Latina*. Ediciones SIAP. Buenos Aires, Argentina.
- Perroux, F.
1950 *Economic Space: Theory and Application*. Quarterly Journal of Economics. En: Boisier, S. (1972), *Polos de desarrollo: hipótesis y políticas: estudio de Bolivia, Chile, Perú*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Informe 72.1 Ginebra.
- Robinson, G.; Salih, K. B.

- 1971 *The spread of development around Kuala Lumpur; a methodology for an exploratory test of some assumptions of the growth pole model*. *Regional studies* 5, 303-14. En: Moseley M. J. (1977), *Centros de crecimiento en la planificación espacial*. Madrid Inst. de Estudios de Administración Local.
- Ruz, R.; Galdames, L.; Díaz, A.
- 2015 *Junta de Adelanto de Arica (1958-1976). Experiencia, Documentos e Historia Regional*. Ediciones Universidad de Tarapacá. Andros. Arica.
- Suárez, H.; Duhart, E.
- 1968 *Arica. Estudio Pre-inversional*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Corporación de Mejoramiento Urbano, DUR, Santiago, Chile.
- Torrent, H.; Ruz, R.
- 2018 *Passado, Arquitetura Moderna e Patrimonialização para o Desenvolvimento: Das concepções Nacionais à Prática Regional no norte do Chile*. 6787 pp. En: Gordilho Souza et al., Orgs. (2018), *ENANPARQ ANPARQ- FAU- UFBA*, Salvador Brasil.

Notas

- ¹ En su momento la obra de Carlos Keller (1946) a partir de la caracterización económica del Departamento de Arica esboza una perspectiva futura sobre la base de actividades terciarias, y ya desde una óptica analista José Antonio González (2015) desarrolla en parte la idea de crisis y el rol en la reactivación económica sostenida sobre la base del turismo. Cerda y Ruz (2019) evidencian que el clima de opinión reflejado en la prensa local ariqueña, observaba con esperanza y beneplácito el rol que el turismo podría jugar en el desarrollo regional.